

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 59

Juan Calvino – Parte 2

Las Instituciones

Tan sólo por argumentar, digamos que la separata de la semana pasada fue un poco árida, un tanto monótona, quizás hasta aburrida. ¿Sería culpa de Calvino? Después de todo, este fue un hombre que ahorró tiempo comiendo una sola vez al día, pasando la mayoría de sus días escribiendo o enseñando. Los escritos de Calvino no están llenos de personalidad. En cambio, los escritos hablan de ideas intelectuales y teológicas que cubren el espectro desde la naturaleza de Dios hasta la vida después de la muerte. Mientras que los escritos relatan la narración de algunos eventos durante la vida de Calvino, ellos no podrían ser construidos como si estuvieran contando una especie de historia que pueda llamar nuestra atención.

Entonces, ¿podemos culpar a Calvino por “¡Tener que tomar una gran dosis de cafeína antes de leer!” la separata de la semana pasada? ¡Probablemente no! Calvino vivió en un momento emocionante de la historia, y lo que dijo directamente influyó a la civilización Occidental en más formas de las que podemos contar. Mientras que el Protestantismo necesitó de Lutero para tomar alas, necesitó de Calvino para volar.

Calvino llegó en el momento en el que la Civilización Occidental estaba nuevamente creciendo en alfabetización. La industria del papel creciente y la nueva invención de la imprenta trajeron el aprendizaje y la lectura a la vanguardia para muchas de las personas comunes y corrientes. Estas cosas incrementaron la alfabetización y la cantidad de material de lectura al alcance (incluyendo a la Biblia misma) llevó a la gente común (“laicos”) a un conflicto entre la iglesia y ciertas enseñanzas y prácticas. Es más, los laicos retaron a la Iglesia sobre temas de teología e interpretación bíblica. Lutero logró establecer una iglesia totalmente independiente de la Iglesia Católica Romana, y muchas comunidades e individuos la estaban siguiendo, apartándose del control de Roma.

Una de esas ciudades fue Ginebra [Geneva] (moderna Suiza). Los padres de la ciudad le dieron la bienvenida a Calvino¹ y aceptaron sus enseñanzas. Calvino llevó a Ginebra a la vanguardia del pensamiento moderno sobre la religión y la doctrina de la iglesia. Algunas áreas más tradicionales de Europa pasaron por períodos en donde cualquier libro que era impreso en Ginebra era prohibido. En

¹ Al decir que los padres de la ciudad “Dieron la bienvenida a Calvino” puede que sea simplista. Calvino fue bienvenido, luego expulsado, ¡y luego bienvenido nuevamente!

un momento en el que en Inglaterra quemarían en la hoguera a una persona por producir una Biblia en Inglés, Ginebra estaba imprimiendo la Biblia en Inglés para su distribución.

En Ginebra, Calvino floreció. Él halló un lugar que dio la bienvenida a sus esfuerzos por organizar la fe Protestante. Calvino organizó la iglesia de Ginebra en formas estructurales y también teológicas. Estructuralmente, Calvino estableció lo que hoy es considerado una forma de autoridad "Presbiteriana." Teológicamente Calvino produjo y constantemente editó una obra de varios volúmenes llamada las Instituciones² que establecieron la Ortodoxia para aquellas iglesias bajo su supervisión. Este escrito también sirvió como un manual de entrenamiento para aquellos que buscaban practicar el ministerio en estas iglesias Protestantes.

Las Instituciones hoy están disponibles en diversas traducciones al Inglés. Se encuentran en cuatro libros:

- Libro 1:* El Conocimiento de Dios el Creador
- Libro 2:* El Conocimiento de Dios el Redentor en Cristo, Primero Revelado a los Padres Bajo la Ley, y Luego a Nosotros en el Evangelio
- Libro 3:* La Forma en la que Recibimos la Gracia de Cristo: Que Beneficios Vienen a Nosotros De El, Y Que efectos le Siguen, y
- Libro 4:* Los Medios Externos o Ayudas de las que Dios se sirve para Invitarnos a la Compañía de Cristo y Mantenernos en Ella

La separata de la semana pasada trazó el pensamiento de Calvino a través de los dos primeros libros. Debido a que esa aproximación puede que haya curado el peor insomnio, esta semana debemos cancelar esa lección y volver a aproximarnos a los libros de Calvino en una forma distinta. Puede que perdamos algo de los detalles, pero eso está bien dado que estamos en un Estudio de la Historia de la Iglesia en lugar de un seminario para graduados sobre las *Instituciones* de Calvino.

Libro 1 – El Conocimiento de Dios el Creador

² El título original en Latín que Calvino dio a la obra es realmente mucho más descriptivo (una especie de lo que leeríamos en la cubierta posterior de un libro contemporáneo). El título completo fue:

La Institución de la Religión Cristiana, Conteniendo casi Toda la Suma de Piedad y Todo lo que Sea Necesario para Saber en la Doctrina de la Salvación. Una Obra Realmente Digna de Leer por Todas las Personas Fervientes por Piedad, y Publicada Últimamente. Un Prefacio para el Rey de Francia Más Cristiano, al Cual este Libro Le es Presentado como una Confesión de Fe. Autor, Juan Calvino, de Noyon, Basilea, 1536.

En su primer libro, Calvino responde a las preguntas: ¿Quién es Dios? ¿Quiénes somos? ¿Cómo sabemos si esto es cierto?

¿Quién es Dios? Calvino no siente la necesidad de intentar probar la existencia de Dios. Para Calvino, la existencia de Dios es inherentemente sabida/conocida por su creación. La vemos en el universo y la sentimos en nosotros mismos. Calvino enseña que aquellos quienes niegan la existencia de Dios no están realmente pensando muy profundamente o cuidadosamente. En habla del siglo XXI, ellos están siguiendo los caprichos de sus deseos en lugar de lo que ellos saben -en sus entrañas- que es verdad.

Calvino cree que mientras que podemos ver a Dios en su creación, la visión que obtenemos depende de tal interpretación que muchos reducen sus creencias a lo que están mejor llamadas supersticiones. Para una correcta visión de Dios, tenemos que leer sobre su revelación a nosotros. Dios mismo inspiró esa revelación y es digno de nuestro estudio personal y atención. Llamamos “Escrituras” a la revelación de Dios. En las Escrituras, vemos a Dios como Dios eligió revelarse a sí mismo.

Sin embargo, las Escrituras no son algo que completamente podamos leer y entender por nuestra cuenta. La razón es porque somos imperfectos intelectualmente y espiritualmente. No porque Dios nos creó imperfectos, sino porque en la persona de Adán, hemos caído de nuestra condición original. Adán y Eva eligieron ser desobedientes y la oscuridad del pecado en lugar de la luz de Dios. Como resultado, la humanidad “cayó,” oscureciéndose tanto en su entendimiento como en el poder de voluntad. Para que el hombre sinceramente entienda tanto a sí mismo como a las Escrituras, el hombre necesita de Dios. Cuando Dios abre nuestros ojos a las Escrituras, empezamos a verlo y entenderlo en su pureza. Cuando vemos a Dios en su pureza, entendemos nuestras propias ineficiencias.

Libro 2: El Conocimiento de Dios el Redentor en Cristo, Primero Revelado a los Padres Bajo la Ley, y Luego a Nosotros en el Evangelio

¿Qué le ocurrió al hombre en la caída [*fall*] (¿no Otoño [*fall*], sino la “caída” [*fall*] del Paraíso y la pureza!)? ¿Cómo es que esto incluye a nuestras mentes? ¿Qué hay de nuestra fuerza de voluntad? ¿Por qué Dios nos dio un Antiguo Testamento? ¿Qué tiene que ver Jesús con todo esto? ¿Por qué Dios se convirtió en un hombre en Jesús? Estas son preguntas que Calvino responde en el libro dos.

Dios hizo al hombre perfectamente y perfecto. El hombre tenía fuerza de voluntad, autocontrol, conocimiento de lo bueno y lo malo, y dones y habilidades supernaturales para cuidar de la tierra y de sus miles de criaturas. Pero en lugar

de seguir a Dios y su instrucción, la humanidad eligió pecar, convirtiéndose en esclavo del pecado y sus consecuencias. Una vez que el pecado esclaviza, la humanidad pierde la habilidad de hacer el bien por cuenta propia. El entendimiento de la humanidad también es oscurecido. El bien y el mal no siempre son claros. El corazón puede justificar acciones que la mente debería saber que son equivocadas.

Esta ceguera moral también se extiende a nuestra percepción de Dios. Ya no vemos a Dios como bien, entendemos su sabiduría, ni lo buscamos como la respuesta a nuestros problemas. Podemos emplear a la ciencia y las leyes de la naturaleza que el colocó para ayudarnos (aquí piensa -como ejemplos- en la medicina, matemáticas, e ingeniería), pero hasta empleando la ciencia, erramos en reconocer que es un don de Dios para combatir los peligros y dificultades de un mundo pecador. De hecho, algunas veces la humanidad convierte a la ciencia en dios y la alaba, la creación en lugar del Creador.

Entonces, ¿Cómo es que recibe la vista un hombre pecador con muy poco o nada de poder y ceguera a Dios? La única manera – a través de la obra redentora de Dios. Esa obra hace uso hasta de Satanás y sus intrigas diabólicas.

Dios estableció lo que nosotros llamamos el “Antiguo Testamento” para ayudarnos en diferentes áreas. Nos da una visión y revelación de Dios. Nos da el entendimiento de la caída del hombre. También brinda leyes y reglas para la sociedad para ayudarnos a contener los abusos que los hombres pecadores naturalmente realizarán unos a otros. Pero, la mayor razón por la que Dios nos dio la revelación que llamamos Antiguo Testamento fue para revelar a Dios y su carácter tal como se relaciona a la vida humana y la sociedad.

Por ejemplo, en los Diez Mandamientos, vemos las preocupaciones de Dios no sólo en cuanto a nuestra relación con él (no alabar a otros Dioses y no hacer ninguna imagen para confundirnos sobre quien realmente es Dios), sino que también nuestras relaciones con los demás (no robar, dar falso testimonio, etc.). ¡Dios ha establecido reglas de conducta que protegen a la sociedad y también apuntan hacia Cristo! Porque ningún hombre, pecador como es, nunca podrá vivir consistentemente con los mandamientos de Dios. La fuerza de voluntad no está presente. ¡Ni siquiera para esto está el modo de pensar! El hombre puede racionalizar lejos de las reglas de Dios. Por lo que cuando Jesús viene, vemos por primera vez no sólo a alguien que sigue las reglas de Dios, sino que también los entiende lo suficiente para explicarles. Aprendemos el espíritu de la ley y no sólo lo escrito en la ley.

Cuando vemos a Jesús, vemos más que a una vida perfecta, vemos a un Redentor. Debido a que Jesús es tanto Dios como hombre, él efectivamente puede mediar entre los dos. Siendo Dios, él puede ser completamente obediente a Dios. Siendo hombre, él puede pagar el castigo del pecado que el hombre

debe. Jesús lleva a cabo todo lo profetizado en el Antiguo Testamento como necesario para que la humanidad se reúna con Dios luego que el pecado separó a la humanidad. Jesús lo hace como el profeta final, proclamando a Dios en su palabra, como el rey de reyes, ejercitando el dominio final sobre toda la creación, como el Más Alto de los Sacerdotes, reconciliando a la humanidad con Dios e intercediendo a nuestro nombre.

Libro 3: La Forma en la que Recibimos la Gracia de Cristo: Que Beneficios Vienen a Nosotros De El, Y Que efectos le Siguen

¿Cómo recibimos la mediación de Cristo? ¿Qué es la fe verdadera? ¿Qué es el pecado imperdonable? ¿Cómo es que los hombres deben vivir sus vidas? ¿Qué papel juega la oración? ¿Acaso Dios eligió a la gente que él salvará? ¿Es tal una idea justa? ¿Cómo es la vida después de la muerte? Estas son preguntas que Calvino discute en el libro tres de sus *Instituciones*.

Calvino empieza enfatizando que Dios le dio la reconciliación a Cristo para que Cristo la diera a otros. Somos perdonados por Dios sólo a través de la muerte de Cristo. Tal como el pecado y sus consecuencias llegaron al mundo a través de un hombre (Adán), la vida restaurada y la alabanza con Dios llegó a través de un hombre (Jesús). A través de la fe, estamos vestidos con Dios y su justicia en lugar de nuestros harapos de pecado. Estamos injertados en la santidad de Dios al compartir la santidad de Cristo en lugar de existir por nuestro propio mérito.

Entonces, ¿Qué es la “fe” y de dónde viene? Calvino enseña que, “muchos son peligrosamente engañados” en cuanto al significado de la fe. Para muchos, él explica, la “fe” es meramente “un asentimiento común a la historia del Evangelio.” En otras palabras, “creo que Jesús probablemente vino y murió por nuestros pecados.” Sin embargo, Calvino dice que hasta Satanás y sus demonios se aferran a este tipo de “fe” en este momento. Ciertamente, este entendimiento sobre la fe no es lo que imparte la vida eterna de Dios de Jesús en la humanidad.”

Para Calvino, la “Fe” incluye el conocimiento de Dios y su obra redentora en Cristo, pero ahí no termina. La fe Bíblica que trae la salvación es un “abrazo hacia adentro” de Dios. Es una fe que hace emerger un amor de Dios. Es una fe que trae una paz de Dios no sólo en el sentido cósmico, sino también en el corazón humano. Esto no quiere decir que alguien con fe nunca se preocupa o desespera. Pero la Palabra de Dios se convierte en el escudo de la fe y nos enseña que al creyente se le asegura el favor de Dios, pues no hay nada más tan poderoso para separar al creyente del amor de Dios y la salvación. Esta es una fe que lleva al arrepentimiento. El creyente entiende sus propias insuficiencias y las lamenta. Estableciendo ante Dios estas insuficiencias, aquellos con fe confiesan regularmente el pecado. Hasta los redimidos continuarán pecando a través de sus vidas en estos cuerpos pecadores,

haciendo cosas que ellos desearían no las hubieran hecho y no haciendo cosas que ellos saben que deberían. Pero, Dios es fiel al perdonar estos pecados. Esta es la garantía de las Escrituras; este es el escudo de la fe.

Entonces, ¿Cómo es que vive un Cristiano? ¡Correctamente! ¡Por lo menos debemos *tratar* de vivir correctamente! Nuestra razón para la vida correcta es el amor – amor a lo correcto pero mucho más, amor y agradecimiento a Cristo.

El Cristiano vive de esta manera reconociendo que ahora pertenecemos a Cristo. El establece la dirección de nuestra vida. Es la brújula que nos guía a casa. Debido a él, amamos incondicionalmente a nuestros hermanos; vivimos para otros en lugar de vivir para nosotros mismos. Cuando nos enfrentamos a la adversidad, confiamos en Dios. Cuando las cosas van bien, le damos la gloria a Dios.

El Cristiano nunca se debe rebelar en su propia justicia, pues ningún hombre ha sido capaz de producir buenas obras por su propia cuenta. Las buenas obras son los dones de Dios, los productos de su mano en nuestras vidas.

La vida Cristiana debe ser una de oración. Las oraciones del fiel deben ser conversaciones reverentes con Dios mismo.³ Debemos orar sin importar nuestros ánimos, y debemos orar con humildad. Nos acercamos a Dios en Oración con confianza debido a que no oramos por nuestra propia justicia. Oramos en el nombre de Jesús, y con eso significa que nos aproximamos a Dios a través de su obra y justicia de Cristo.

Calvino pasa bastante tiempo discutiendo sobre la elección divina de Dios de los redimidos. Aquí, Calvino significa que Dios eligió antes de la creación del mundo a aquellos que recibirán su misericordia, mientras que aquellos que no fueron elegidos recibirán la condena apropiado por sus pecados.

Calvino se refiere a varias escrituras que hablan sobre la predestinación, incluyendo a Romanos 8:29-30 (“Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó ha ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.”) y Efesios 1:5,11 (“Nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad...En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad.”).

³ Para Calvino, el buscar por las oraciones de los santos es robar a Jesús su único honor como mediador con Dios. Calvino no creyó que los muertos estaban a disposición de orar por los vivos de manera que los vivos pudieran orar los unos por los otros.

Desde Calvino, varios estudiosos han cuestionado su interpretación sobre las Escrituras que él hace referencia así como sobre sus argumentos que apoyan sus puntos de vista sobre la predestinación.

La teología principal Católica estará de acuerdo que Dios predestina al redimido, pero se aparta de la interpretación de Calvino en cuanto a que Dios predestina a los maldecidos debido a que el punto de vista Católico está basado tanto en las Escrituras y en la tradición mencionando una, pero no a la otra. Es más, los Católicos ven al énfasis extremo sobre la predestinación como quitándole énfasis a la libre voluntad del ser humano.

Tomás de Aquino (ver las lecciones 46 y 47) había escrito previamente sobre la predestinación. Aquino considera que es parte de la omnipotencia de Dios (“todo poderoso”) y omnipresencia (“presente en todo”). Como tal, la predestinación es un término que nosotros empleamos refiriéndonos al tiempo humano. Para Dios no hay tiempo. Dios es simplemente omnipotente a la vez en el pasado, presente y futuro. Para Aquino, no hay realmente predestinación como tal para Dios. Es un término humano para ayudarnos a entender la extensión de Su simple Ser.

Muchos Protestantes (incluyendo partes del Protestantismo directamente “descendientes” de Calvino) consideran la enseñanza de Calvino sobre la predestinación como un entendimiento severo de Dios y la redención. Algunos han tomado el punto de vista opuesto cuestionando si aquellas escrituras se están refiriendo a la predestinación “personal” de ciertos individuos o a la predestinación corporativa de la *iglesia* que Dios ha elegido para la eternidad. Otros mencionan que mientras que la Biblia enseña que estamos seguros en el conocimiento que Dios nos ha elegido y seleccionado, también tenemos una enseñanza bíblica clara que tenemos la libre voluntad para elegir a Dios.

Un ejemplo de esta enseñanza se encuentra en las palabras de Jesús lamentándose de Jerusalén, “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos debajo de sus alas, *pero no quisiste!* (Mateo 23:37; Lucas 13:34). Estos estudiosos rápidamente hacen notar que las Escrituras honestamente ponen a la responsabilidad de elección para aceptar el perdón de Dios en los hombros de las personas mientras que al mismo tiempo proveen la seguridad que Dios ha elegido a su gente y ellos no deben tener miedo de la eternidad ni deben tener arrogancia por los logros personales.

Debo insertar aquí una perspectiva personal. La falta de aceptación de Calvino del misterio en esta área es su perdición. Dios predestina, y permite el libre albedrío. Ambos son verdaderos. Para la lógica humana, esto puede que parezca contradictorio. Por lo que muchos teólogos han luchado con esto desde entonces, y tienden a inclinarse a uno o a otro, la predestinación de Dios de todas las cosas, o el libre albedrío humano. En Dios, es simplemente un misterio

mayor que nosotros los humanos podemos entender totalmente mientras estemos en la tierra. La buena teología prontamente admite el misterio divino (piensa en la Trinidad), y vive con la tensión. Debemos tener cuidado cuando doblamos, podamos, y torcemos un elemento o el otro para hacer que “quede” mejor.⁴

Calvino explica la eternidad como un lugar y tiempo cuando los creyentes son resucitados con cuerpos transformados que son perfectos y ya no están sujetos a descomposición. Estos cuerpos son físicos y se parecen a nuestros cuerpos actuales, aunque sin las limitaciones y fragilidades. Calvino emplea como sus textos para este punto los pasajes de las escrituras que hablan de Jesús luego de su resurrección. Sus apóstoles pudieron verle, reconocerle, tocarle, y verle comer.

Libro 4: Los Medios Externos o Ayudas de las que Dios se sirve para Invitarnos a la Compañía de Cristo y Mantenernos en Ella

En el cuarto libro y libro final, Calvino trata de la Iglesia y la estructura de la Iglesia. El establece el valor y la importancia de los creyentes reuniéndose en la iglesia, aunque la verdadera iglesia eterna él la entendió como una entidad invisible que sobrepasa al tiempo y que no es una organización formal.

Es a través de la iglesia, escribió Calvino, que el ministerio de Dios se aplica a su gente. Es también a través de la iglesia que la gente es educada en la importancia de los asuntos de fe. La iglesia supervisa el bautizo, la comunión, y la alabanza en grupo, todas las áreas en las que Calvino pasa un tiempo considerable explicando y justificando las prácticas de las congregaciones bajo su supervisión.

En este libro es también donde Calvino establece la administración y estructura de la iglesia. Calvino creyó en ministros elegidos por la congregación, juntas de diáconos para gobernar los gastos de las fuentes de la iglesia, y grandes cuerpos de diáconos o “archidiáconos” para supervisar la obra de las congregaciones varias.

Calvino tomó una posición dura frente al papado Católico, no encontrando autoridad basada en las Escrituras para considerar su preeminencia sobre todos los Cristianos. Para Calvino, la verdadera iglesia “Católica” era la reunión de creyentes que se basaron en las enseñanzas de las Escrituras. Calvino no creyó que la iglesia debiera partirse en pedazos, pero él creyó que sus iglesias eran la verdadera extensión de la iglesia universal y la Iglesia Católica Romana era el grupo de “división” que añadía la tradición humana en lugar de basarse únicamente en las Escrituras.

⁴ ¿Quieres un momento intrigante sobre esto? Lee Romanos 9 – 11 ¡y empieza a masticar!

PUNTOS PARA LA CASA

Entonces, ¿Qué hacemos con Calvino y sus Instituciones? ¿Qué tenemos para llevar a casa?

1. Considera a Dios, y reconoce cuan inadecuados son nuestros esfuerzos de vivir bajo sus estándares sin equivocarnos. Pablo escribió a los Romanos y les recordó, “¿A qué conclusión llegamos? ¿Acaso los judíos son mejores? ¡De ninguna manera! Ya hemos demostrado que los judíos como los gentiles están bajo el pecado! (Romanos 3:9). Verdaderamente, “No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios” (Romanos 3:10-11).
2. Al mismo tiempo, considera a Dios y asómbrate de su grandeza y el hecho que él nos conoce y sabe hasta el número de cabellos en nuestras cabezas, y nos ama tanto que él pagaría un sacrificio supremo para tenernos en la eternidad. Es de Su *amor* que Jesús habló diciendo, “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). Entonces, tal como Pablo escribe, “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.” (Romanos 8:1-2) Y tenemos la seguridad que “ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (Romanos 8:39).
3. Entonces, vivimos una vida de amor y fe, amando a quien primero nos amó. Tal como Juan escribió, “Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros...Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero” (1 Juan 4:9-11, 19).
4. Vivimos con confianza que la muerte no es el fin. Nuevamente, Pablo explica, “Cristo murió por nuestros pecados...fue sepultado...resucitó al tercer día...apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía...Si se predica que cristo ha sido levantado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección?...Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos...Ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues así como

en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir...¿¿Con qué clase de cuerpo vendrán?...los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados...entonces se cumplirá lo que está escrito: ‘La muerte ha sido devorada por la victoria’” (1 Corintios 15).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.